

Claudio Suasnábar  
Maria Julieta Weber  
Natália Cristina de Oliveira  
(Orgs.)

OS  
INTELECTUAIS  
EM  
CONTEXTOS  
NACIONAIS E  
INTERNACIONAIS

VOLUME 2

Educação,  
Intervenções  
e Culturas



La historia de los intelectuales de la educación realizada en este libro, organizado por el Dr. Claudio Suasnabar, (UNLP/Argentina), la Dra. María Julieta Weber (UEPG/Brasil) y la Dra. Natália Cristina de Oliveira (UFMS/Brasil), reconocidos especialistas en esta temática, comprende trabajos de cinco países latinoamericanos: Brasil, Argentina, México, Paraguay, Chile. La obra muestra la complejidad conceptual y las variaciones históricas en torno a estos actores, en un recorrido temporal amplio donde se desenvuelven sujetos, colectivos sociales, instituciones y producciones. Varios núcleos problemáticos se desprenden de los capítulos que la componen, con relación al perfil de los intelectuales, como universitarios y pensadores sociales o como expertos en educación. También en cuanto a su espacio de acción, de acuerdo a su trascendencia nacional o regional, y a su relación con las élites de poder y los espacios académicos o técnicos, o bien con los sectores populares y partidos políticos de izquierdas. El campo de acción y de producción intelectual es otro de los aspectos analizados, ya sea en los organismos de planificación social, en la formación docente, en la vida estudiantil universitaria o en la enseñanza pública y confesional. De tal modo esta obra moviliza el debate acerca de estos actores con relación a su definición conceptual, a su origen social, a su historicidad y territorialidad y en especial a la red de relaciones en las cuales se sitúan como productores simbólicos.

Adrián Ascolani



editora *fi*.org



**Os intelectuais em contextos nacionais e internacionais**



# Os intelectuais em contextos nacionais e internacionais

Volume 2

Educação, intervenções e culturas

Organizadores

**Claudio Suasnábar**

**Maria Julieta Weber**

**Natália Cristina de Oliveira**



**Diagramação:** Marcelo A. S. Alves

**Capa:** Carole Kümmecke - <https://www.conceptualeditora.com/>

**Fotografia / Imagem de Capa:** Louis Hansel - [louishansel.com](http://louishansel.com)

**Revisão:** Ubirajara Araujo Moreira

**O padrão ortográfico e o sistema de citações e referências bibliográficas são prerrogativas de cada autor. Da mesma forma, o conteúdo de cada capítulo é de inteira e exclusiva responsabilidade de seu respectivo autor.**



A Editora Fi segue orientação da política de distribuição e compartilhamento da Creative Commons Atribuição-Compartilhamental 4.0 Internacional [https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.pt\\_BR](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.pt_BR)



Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

---

SUASNÁBAR, Claudio; WEBER, Maria Julieta; OLIVEIRA, Natália Cristina de (Orgs.)

Os intelectuais em contextos nacionais e internacionais, volume 2: educação, intervenções e culturas - [recurso eletrônico] / Claudio Suasnábar; Maria Julieta Weber; Natália Cristina de Oliveira (Orgs.) -- Porto Alegre, RS: Editora Fi, 2022.

583 p.

ISBN - 978-65-5917-420-1

DOI - 10.22350/9786559174201

Disponível em: <http://www.editorafi.org>

1. Intelectuais; 2. Educação; 3. Intervenções; 4. Culturas; 5. Brasil; I. Título.

CDD: 327

---

Índices para catálogo sistemático:

1. Política externa /Internacional

327

# Sumário

<b>Prefácio</b>	11
Adrián Ascolani	

<b>Apresentação</b>	26
---------------------	----

## Parte 1 Intelectuais e América Latina

<b>1</b>	37
----------	----

### **A cien años de un sueño: la Federación de Intelectuales Latinoamericanos 1921**

Elida Lucila Campos Alba

<b>2</b>	81
----------	----

### **Cecilio Báez (1862-1941): pensador paraguayo**

José Manuel Silvero Arévalos

Cristian David Andino Rojas

<b>3</b>	110
----------	-----

### **Orden y progreso: antecedentes histórico-filosóficos de la planificación social**

Jorge Alarcón Leiva

Guillermo Ortiz Morán

<b>4</b>	139
----------	-----

### **Intelectuales y expertos de la educación: debates teóricos y aportes para pensar este campo de estudios en la historia de la educación en América Latina**

Claudio Suasnábar

<b>5</b>	165
----------	-----

### **El intelectual como acontecimiento: los aportes de Mauricio Amílcar López al cristianismo y al cambio social latinoamericano**

Sonia Elizabeth Riveros

## **Parte 2**

### **Intelectuais, fronteiras e produção cultural**

- 6** **187**  
**A força pós-colonial dos intelectuais africanos: de Cheikh Anta Diop a Achille Mbembe**  
Luís Fernando Lopes Pereira
- 7** **211**  
**Produção intelectual de um Paraná loiro e europeu: o Brasil que nunca foi diferente**  
Maria Julieta Weber
- 8** **238**  
**Intelectuais regionais: reflexões sobre uma categoria problemática**  
Erivan Cassiano Karvat
- 9** **263**  
**Por uma filosofia teológica da história em movimento: frei Constantino Koser, traços de um intelectual brasileiro na década de 1960**  
Patrícia Carla de Melo Martins
- 10** **296**  
**La formación de una voluntad política ilustrada: los años juveniles de Juan Carlos Portantiero (1952-1963)**  
José María Casco

## **Parte 3**

### **Intelectuais e ideias educativas**

- 11** **329**  
**“Os leitores vão ser crianças. Teu estilo estava muito ‘gente grande’”: a infância em Monteiro Lobato (1920-1940)**  
Maria Cristina Gomes Machado  
Laís Pacifico Martineli
- 12** **362**  
**Educação das crianças na legislação educativa do Mato Grosso: os centros educacionais (1971)**  
Magda Sarat  
Elizabeth Figueiredo Sá
- 13** **388**  
**Circulación de ideas en torno a la formación docente: una lectura de la reforma educativa Argentina de 1968 en clave regional**  
Claudia Marcela Aberbuj
- 14** **420**  
**Para além da medicina: trajetória intelectual de Candido de Mello Neto**  
Juliana Bellafronte

## **Parte 4**

### **Intelectuais e ensino superior**

<b>15</b>	<b>451</b>
<b>Los/as estudiantes universitarios argentinos/as, en la década del sesenta, como intelectuales en tránsito: del reformismo y el humanismo a la comprensión del peronismo</b>	
Martín Aveiro	
<b>16</b>	<b>492</b>
<b>Modalidades de intervención intelectual en torno a la extensión universitaria en la Universidad de Buenos Aires</b>	
Luciana Carreño	
<b>17</b>	<b>525</b>
<b>Educación superior y prensa en la provincia de Río Negro. Los primeros años de la formación de docentes para el nivel primario (1968-1973)</b>	
Glenda Miralles Emmanuel Stefanelli	
<b>18</b>	<b>549</b>
<b>El pensamiento educativo de Pascual Pezzano y la Universidad Obrera Nacional durante el primer peronismo</b>	
Álvaro Sebastián Koc Muñoz	
<b>Sobre os Organizadores</b>	<b>577</b>
<b>Sobre os Autores</b>	<b>578</b>

## **La formación de una voluntad política ilustrada: los años juveniles de Juan Carlos Portantiero (1952-1963)**

*José María Casco*

### **Introducción**

Para poder desarrollar su vocación de intervenir en la vida pública, los intelectuales necesitan un ambiente donde midan sus ideas y también las cultiven, a través del contacto ya sea con un maestro, con su grupo de pares o con ambos. De ahí que los que se inician en la actividad intelectual deban integrarse a espacios institucionales organizados para el cultivo de la cultura y de las ideas.

En este sentido es que el trabajo busca revisar el proceso de inicio formativo del intelectual argentino Juan Carlos Portantiero, en particular sus años al interior del Partido Comunista de su país. Para ello el texto revisa su itinerario intelectual, se concentra en los espacios de sociabilidad que le dieron forma a sus preocupaciones y las instituciones que le dieron cobijo, así como también hace foco en sus maestros, el grupo de pares con el que formó espacios amicales y camaradería y los temas que moldearon su formación.

### **El comienzo de un largo camino. El partido como escuela para la formación intelectual**

1963 fue un año decisivo que sirvió como parteaguas en la joven carrera de Juan Carlos Portantiero como militante político: fue el año de su expulsión del Partido Comunista (pc) argentino, al que había ingresado

en 1952 de forma accidental, luego de intentar afiliarse al Partido Socialista.<sup>1</sup>

Para incorporarse a sus filas Portantiero llegó a la sede del pc de la calle San Pedrito, en el barrio de Flores (Buenos Aires). Se incorporó primero al frente universitario y pasó rápidamente a militar en la Casa de la Cultura<sup>2</sup> (ubicada en Córdoba y Riobamba, en la misma capital argentina), esto, según contó, debido a sus veleidades literarias y culturales (MOCCA, 2012). Ese mismo año, comenzó a estudiar derecho en la Universidad de Buenos Aires (uba), impulsado por su familia que buscaba para el joven un futuro próspero en el bufete jurídico de un familiar. Pero Portantiero abandonaría pronto ese mundo formal para pasar a la carrera de Letras en la Facultad de Filosofía de la misma universidad. Tras cursar todas las materias introductorias, interrumpió sus estudios para dedicarse sólo a la militancia política.

Fue allí donde entabló un vínculo decisivo con Héctor Pablo Agosti, el intelectual más importante del pc por esos años y quién acompañó el desarrollo de su vocación política e intelectual. En 1955, empezó a desempeñarse como periodista en el semanario *Nuestra palabra*, cuando ya había trabajado por dos años en algunas de las editoriales del partido. En ese contexto, también trabó relación con Rodolfo Ghiodi, uno de los dirigentes más encumbrados y director de la publicación –a Agosti lo conocería después, cuando este asumiría la dirección del semanario en 1958–.

---

<sup>1</sup> En varias oportunidades, Portantiero atribuyó a un error su ingreso al pc a través de una anécdota. En ella, contaba que junto a un grupo de amigos de su barrio había tomado la decisión de ir a la Casa del Pueblo, sede central del Partido Socialista, a afiliarse, y como el grupo no había sido recibido de buena manera, y luego de un interrogatorio que los intimidó, decidieron irse y no volver. Dicho episodio hizo que, ante la insistencia de Nestor Spangaro, un militante comunista del barrio, se afiliara, finalmente, al comunismo, esto en la sede del partido en cuestión en el barrio de Flores (Tortti y Chama, 2006; Mocca, 2012).

<sup>2</sup> La Casa de la Cultura Argentina fue una iniciativa que la dirigencia del pc llevó adelante en el año 1952 como parte de una propuesta que pretendía unificar todas las acciones del Frente Cultural del partido que hasta ese momento, según sus dirigentes y también algunos intelectuales, se encontraban fragmentadas (Massholder, 2013; Petra, 2017).

En la redacción, hizo lazos de camaradería y amistad con jóvenes promesas como Juan Gelman, Roberto “Tito” Cossa y Andrés Rivera. A todos ellos los unió, además de un impulso generacional y una visión del mundo conjunta, la pasión por la literatura y el cine neorrealista italianos de la posguerra. Pavese, Pratolini y De Sica eran algunos de los nombres que aparecían entre los jóvenes como modelo e inspiración para el análisis literario, pero también político y social. De ahí que sea posible decir que la cultura italiana marcó el modo en que esos jóvenes se colocaron con voz propia dentro del pc.<sup>3</sup> En efecto, de la mano de Agosti, el más liberal y culto de los escritores comunistas, los noveles periodistas y críticos literarios se apartaron de las lecturas del partido en materia política, pero también estética. Así, cuestionaron la teoría del realismo socialista consagrada por Zhdanov, que había sido adoptada como el *verdadero* arte y como guía privilegiada en materia artística para el Frente Cultural.

En este sentido, Agosti buscó una apertura a otros lenguajes, dentro de los que se destacaron autores franceses e italianos que tuvieron un papel protagónico para el Frente Cultural. Revistas como *Il Contemporáneo*, *Rinascita*, *Società* y *Crítica marxista* (a la que Portantiero estaba suscrito vía una librería italiana del barrio de San Telmo) fueron las fuentes para construir un proyecto de renovación de la cultura comunista. De algún modo, esa marca generacional que los jóvenes militantes, y Portantiero como parte de ese grupo, desplegaron hasta 1963 fue la que los dejó fuera del partido.

### **Agosti, Gramsci y la formación de una cultura política ilustrada**

Hacia 1959, el Gobierno de Arturo Frondizi clausuró algunos órganos de difusión del pc, entre ellos *Nuestra palabra*. Así fue como Portantiero y

---

<sup>3</sup> Para una reconstrucción exhaustiva del influjo que tuvo esa cultura italiana sobre esos jóvenes intelectuales, véase: Petra (2017).

Agosti se integraron a *Cuadernos de cultura*, la revista oficial más importante de los comunistas, el primero como secretario de redacción y el segundo como director. Forjaron un vínculo no sólo laboral, sino de discípulo-maestro, por medio del cual Portantiero descubrió la obra de Antonio Gramsci. El primer contacto de Portantiero con la obra del italiano, de un modo un tanto superficial según sus palabras (Entrevista a Portantiero, 2005) lo había tenido cuando entre los años 1953 y 1955 ingresó como empleado a Lautaro, una de las tantas iniciativas editoriales con las que el pc contaba.<sup>4</sup> Fue desde ese sello que Agosti impulsó la traducción de *Los escritos de la cárcel*, disponible al momento. También gracias a esa iniciativa, Portantiero conoció a José María Aricó cuando este tradujo las *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*, en 1962. Como hicieran tantos escritores en una tendencia que se remontaba hacia los comienzos del campo literario en los años veinte, maestro y discípulo compartieron también el oficio de periodista en el diario *Clarín*.

En dicho matutino, Portantiero trabajó entre 1959 y 1965 de forma rotativa por diferentes secciones, hasta que en 1962 se convirtió en columnista de la sección de espectáculos bajo el seudónimo de Martín Millán.<sup>5</sup> Así, desde mediados de la década del cincuenta hasta mediados de la siguiente, las redacciones de diarios y revistas fueron el ámbito de formación de su oficio de escritor y crítico cultural, y el escenario privilegiado para el desarrollo de su vocación intelectual, imbricado fuertemente con la historia y la política del momento. Allí, adquirió la destreza para la síntesis y la condensación de ideas en unas pocas páginas

---

<sup>4</sup> Massholder (2013) sostiene que a fines de los años cincuenta los sellos editoriales comunistas eran Cártago, Lautaro, Fundamentos, Platina, Proteo, Procyón, Problemas, Capricornio, Anteo, Futuro, Partenón, Argumentos y Arandu.

<sup>5</sup> El presente artículo no se ocupa de su rol como periodista en el diario *Clarín* por considerar que allí no desarrolló su papel de intelectual comprometido con la política. Por otro lado, en una entrevista personal con Portantiero, realizada en octubre de 2006, el intelectual había manifestado que su seudónimo obedecía a que en el diario sólo trabajaba para obtener un salario que pudiera completar sus ingresos, y que dado que era una persona conocida dentro del partido hacia 1961, ese seudónimo lo ayudaba a desligar su trabajo en el diario de su militancia partidista (PORTANTIERO, 2006).

que fue la marca de sus intervenciones en muchos de sus posteriores escritos. Es en esos escenarios, y en la gran escuela que el partido supo ser, donde su *habitus* (BOURDIEU, 1999) de escritor cobró forma.

Si bien dentro del pc había una separación entre el ala política y el ala cultural expresada en la división del trabajo, la política era el *nervio* que mantenía activa la labor partidaria y se constituía en su eje central. Es en ese sentido que Portantiero se convirtió en un intelectual *Dreyfusard*: una figura con un tipo de intervención donde el oficio y el prestigio ganado como escritor eran puestos al servicio de causas más generales que remitían a valores trascendentales (COSER, 1968).

En estos años de formación, el comunismo fue su causa, aunque luego se colocó como defensor del ideario socialista en varias de sus versiones. Esa fue una de las razones por las cuales Gramsci gravitó profundamente en sus reflexiones. Este, como se recordará, además de militante del partido, era un intelectual con una concepción política donde la dimensión cultural era central y en el marco de la cual los intelectuales eran considerados actores privilegiados.

En su ideario, la cultura nacional que portaban los sectores subalternos debía fusionarse con la de los intelectuales para formar un solo bloque histórico, y esa era la tarea primordial que el comunismo debía llevar a cabo. Ese papel que se les asignaba al intelectual y al partido marcó a Portantiero y a muchos otros de su generación que, como él, buscaban ser protagonistas en la escena nacional. En ese sentido, los libros de Gramsci (*Los intelectuales y la organización de la cultura*, *Literatura y vida nacional* y *Maquiavelo o el nuevo príncipe moderno*) funcionaron como un prisma para enfocar una estrategia política diferente del modelo soviético y contribuyeron a su inspiración como escritor, todo esto bajo la tutela de Agosti.

## En la búsqueda de hacer posible la revolución.

Entrados los años sesenta, la coyuntura local e internacional cumplió un rol decisivo en la producción de cruces y desplazamientos en el mundo político y cultural. En estas circunstancias, muchos intelectuales decidieron pasar a la arena de la acción, como es el caso de Portantiero después de 1963. Tres acontecimientos dejarían su marca en el mundo de la izquierda, producirían un proceso de reacomodo en sus filas y cuestionarían las posiciones hegemónicas de los partidos tradicionales en ese espacio ideológico:

1. La persistencia del peronismo como lugar de la identidad obrera y de los sectores populares luego de su caída en 1955 y los intentos fallidos por borrar al movimiento del mapa político;<sup>6</sup>
2. El informe Jruschov de 1956 sobre los crímenes de la era stalinista en la Rusia soviética, que produjo un cisma en el mundo comunista; y el desafío que a la U.R.S.S. le significó el comunismo chino con el liderazgo de Mao.
3. El impacto que tuvo en los sectores juveniles la Revolución cubana.<sup>7</sup>

En efecto, el triunfo cubano y la adhesión al marxismo a partir de 1961 de la cúpula dirigente del pc de ese país se convirtieron en el centro de gravedad sobre el que giró todo el mundo político e intelectual de la izquierda por esos años. Como tal, desplazaron a los partidos tradicionales como lugar de identidad para los jóvenes de la izquierda y colocaron las coordenadas para el pensamiento y la acción de esos militantes.

En esa dirección es que debe entenderse la irrupción de nuevas revistas y fracciones dentro del pc y el Partido Socialista.<sup>8</sup> También, es por

---

<sup>6</sup> Para una reconstrucción detallada de la persistencia de la identidad peronista por parte de los obreros, véase: James (2010).

<sup>7</sup> Es extensa la bibliografía sobre el impacto del informe Jruschov, lo mismo que sobre la Revolución cubana. En ese sentido, a modo de ejemplo, se remite a Sigal (2002), Altamirano (2012), Gilman (2003), Sarlo (2001), Terán (1993), Tortti (2009) y Burgos(2004).

<sup>8</sup> Para una buena reconstrucción sobre este proceso, véanse los trabajos de Tortti (2009 y 2013).

esa vía que se entabló la disputa entre viejos y nuevos dentro del pc. De hecho, el partido no admitía disidencias a las líneas estratégicas que había trazado, pero pronto los jóvenes alentados por Agosti emprendieron la tarea de ensanchar al marxismo que los cobijaba.

En esa dirección, Agosti llevó a cabo la tarea de incluir a Gramsci como repertorio de sus reflexiones. Sus libros *Echeverría* (de 1951) y *Nación y cultura* (de 1959) estuvieron sostenidos por categorías gramscianas que buscaban establecer un lugar de filiación de su posición en una tradición democrática nacional-popular. Al colocarse por fuera de posiciones de tipo revisionistas y liberales, Agosti remontaba la marca de origen que debía seguir el partido a los tiempos de Echeverría y la generación del 37.<sup>9</sup> Esa huella y el tono que le imprimía Agosti a sus análisis fueron una estela que recorrió el primer libro de Portantiero, *Realismo y realidad en la narrativa Argentina*, editado en 1961. Así, discípulo y maestro cumplieron con la tarea de buscar otras matrices a las establecidas para renovar al partido y colocar otro marxismo para que este encontrara las coordenadas de una estrategia que lo volviera a conectar con las masas, y fuera también retórica y políticamente la verdadera expresión de la clase obrera.

### **Ser o no ser. ¿Qué hacer con Perón y el peronismo?**

En efecto, la caída del Gobierno de Perón no redundó en un acercamiento de las masas al pc que, como creían muchos de sus dirigentes, las representaba de modo *natural*. Si la cultura italiana fue el factor mediante el cual los jóvenes colocaron su disputa en términos intelectuales para alejarse del canon estalinista, en el terreno político el peronismo primero y la revolución cubana después fueron los

---

<sup>9</sup> Para un análisis de la obra de Agosti, véanse: Massholder (2013) y Aricó (1988).

acontecimientos que pusieron en cuestión tanto las lecturas como las estrategias que debía seguir el partido.

El pc contaba con un Frente Cultural en el que artistas y escritores encontraban un lugar para desarrollar su vocación intelectual, ya que el partido los proveía de un escenario amplio para las discusiones culturales. Sus revistas y la inauguración, a partir de 1952, de la Casa de la Cultura Argentina eran los ámbitos donde ese frente debatía las condiciones para la creación del *hombre nuevo*.

Agosti encontró allí un ámbito propicio para desarrollar sus iniciativas, que buscaban colocar un punto de vista comunista que se diferenciaba del ala liberal del campo cultural y también del ala nacionalista que, por ese entonces, comenzaba a hegemonizar el peronismo.<sup>10</sup> Como sucedía con todo buen comunista, el realismo socialista era la doctrina con la cual Agosti debía interpretar la realidad, al igual que lo hacían otros intelectuales y artistas, pero el que alentaba Agosti como movimiento estético distaba mucho de las coordenadas que había trazado Moscú vía las codificaciones con las que Zhdanov había escrito la teoría oficial del socialismo en 1939.

En ese sentido debe apuntarse que la codificación soviética se sustentaba en tres puntos fundamentales:

1. Impedir todo contacto con el extranjero, y especialmente con occidente;
2. Vetar toda expresión artística que se apartara del canon del realismo socialista por ser este el único modo de producción de obras de accesibilidad a la sensibilidad y conocimiento del hombre común, alejado de cualquier tinte que pudiera ser considerado modernista en todas sus expresiones, ya fueran estas las del formalismo, el decadentismo o la abstracción;
3. Garantizar que todas las formas de expresión artísticas fueran promotoras activas y explícitas del optimismo de la Unión Soviética. (CRESPO, 1999, p. 425).

---

<sup>10</sup> Para una reconstrucción de la izquierda nacional de impronta peronista, véase: Ribadero (2014).

Agosti, por el contrario, combatía por darle otro contenido al realismo. En su concepción, las expresiones estéticas debían atender a la realidad nacional, por lo que las directivas de los rusos no podían ser una guía, pues estaban supeditadas a la teoría del reflejo y las leyes de la historia según el manual que establecía el marxismo-leninismo de factura stalinista. De ahí que fueran otras las fuentes en las que Agosti abrevara para construir su mirada realista: la traducción de las obras de Gramsci, junto a obras de autores franceses y a su combate, desde la dirección de *Cuadernos de cultura*, contra el *dogmatismo* de muchos escritores que se supeditaban al canon soviético.<sup>11</sup>

Con todo, ese impulso renovador no iba a estar exento de problemas. El ala cultural gozaba de una autonomía relativa dentro del partido, por la que las discusiones literarias y estéticas podían llevarse adelante siempre y cuando esto no implicara el corrimiento de las líneas políticas que la dirigencia partidaria adoptaba. Así, cuando se llevó a cabo la primera reunión de intelectuales comunistas, Agosti se vio fuertemente cuestionado por una de las autoridades máximas del pc.

En esos momentos, algunos intelectuales de las revistas *Propósitos y Cuadernos de cultura* mantenían una disputa entre los defensores del realismo de Zhdanov y aquellos que, como Agosti, pugnaban por combatir el *sectarismo*. Pero en dicha ocasión Rodolfo Ghioldi, el único dirigente político que tenía credenciales suficientes para intervenir con autoridad en el espacio cultural, a propósito de cuáles eran las orientaciones que el partido debía seguir para hacer del arte un elemento central de la estrategia comunista sentenció: “Yo le beso los pies al último de los escritores soviéticos” (MASSHOLDER, 2012, p. 92), poniendo en claro cual

---

<sup>11</sup> Para un análisis pormenorizado de las disputas estéticas que dará Agosti en sus libros y los órganos intelectuales partidarios, ver: Massholder (2013) y Petra (2017).

era el camino, por donde se trazaba la línea que el partido debía adoptar y así cerró el debate.

El episodio, no menor, ilustra bien dos problemas. Por un lado, la subordinación que el ala cultural tenía respecto de la dirigencia política, incluso cuando esto no impedía que algunas iniciativas pudieran llevarse adelante, como lo muestran las publicaciones de Gramsci<sup>12</sup>. Por otro lado, el clásico problema de la tensión entre los hombres de ideas y los hombres de acción.

Mannheim (1963) ha mostrado algunas de las particularidades que adquirió esa tensión en sus análisis sobre las condiciones que hacen al intelectual y su posición psicológica en el mundo social. Así, sobre la característica de este conglomerado que define como *intersticial*, esto es, *entre pero no sobre* las clases, anota:

su educación le ha preparado [al intelectual] para enfrentarse con los problemas cotidianos desde varias perspectivas y no sólo desde una, como hacen la mayoría de los que participan en las controversias de su tiempo. Su preparación adquirida le hace, potencialmente, más inestable que otros individuos [...], es capaz de experimentar, a la vez, varias aproximaciones en conflicto a la misma cosa [...]. No podemos explicarnos esas cosas si aceptamos las simplificaciones propias del funcionario del partido o de una sociología de clase. (MANNHEIM, 1963, pp. 155-156).

Lo transcrito es adecuado para referir a los motivos por los cuales se produce una tensión entre los hombres encargados de la creación y los hombres de acción, mucho más proclives, en este caso, a la disciplina partidaria. Era precisamente dentro del partido y desde esta lógica donde se producía este enfrentamiento. Quizás aquí, como en ningún otro lado,

---

<sup>12</sup> Es que su papel en la estructura partidaria debe ser aclarado, Gramsci le *servía* al PC en tanto este había sido encarcelado por el fascismo y eso era lo que la dirigencia quería resaltar, que era un mártir luchando contra el régimen de Mussolini, pero nada quería saber con sus teorías. Entrevista con Carlos Altamirano, 2012.

se juegue el drama del intelectual, ya que la razón de partido es opuesta a la razón universal –o de cualquier otro orden– que aquel siempre reclama. Los años aquí comentados ejemplifican bien los problemas no sólo generacionales en el seno del comunismo, como bien ha sido señalado, sino también los que acarrean dos papeles sociales que tienden a oponerse en tanto uno no se subordine al otro.

En efecto, en el partido esas tensiones no sólo no iban a desaparecer, sino que iban a ir *in crescendo* hasta alcanzar su clímax a mediados de los años sesenta. Agosti no se reveló frente a las contundentes declaraciones del buró político y sus directivas. Eso ocupó a Portantiero y a un grupo de jóvenes cuando, ya entrados en dicha década, revalorización del peronismo mediante y bajo el acicate que significó la Revolución cubana para el mundo de las izquierdas, pugnaron por darle otra orientación teórica a la estrategia de clase del partido.

En ese sentido, las disidencias entre maestro y discípulo aparecieron cuando los jóvenes jugaron su lugar en el espacio partidario de modo contundente. Agosti, en cambio, alentaba los aires de renovación, pero retrocedía en sus posiciones cuando la dirigencia política los juzgaba por *herejes*. Una nota da cuenta justamente de ese episodio: cuando en 1963 se llevó a cabo el juicio a Portantiero, acusado de impulsar iniciativas vistas como *heréticas*, en la sede que el partido tenía en el barrio de Paternal, Agosti le dijo a sus allegados: “Le estuve tirando sogas toda la noche para salvarse, y no agarró ninguna”<sup>13</sup> (MOCCA, 2012, p. 68).

---

<sup>13</sup> No era la primera vez que un militante fuera excomulgado de las filas del pc: en 1948, un dirigente muy importante en la jerarquía partidaria, Juan José Real, había sido expulsado a través de un *jury* por su acercamiento a las políticas del peronismo (MASSHOLDER, 2013).

## El viaje a Cuba. Sueño de todo revolucionario

Portantiero conoció a Guevara en Cuba en 1961 como corresponsal de la revista *Che*, publicación que había iniciado un grupo de disidentes del Partido Socialista argentino. En 1960, el pc, tratando de ganar terreno en el espacio de la izquierda –que venía perdiendo desde que el peronismo le arrebató la representación de la clase obrera–, inició una alianza con los viejos socialistas y envió a Portantiero a la isla como su corresponsal de la mencionada revista.

El encuentro en que Portantiero conoció a Guevara y a Raúl Castro quedó registrado en las dos notas que, como crónicas de viaje, escribió ese mismo año. Lo que había sido un encuentro casual con Raúl Castro luego de la salida de un cine fue convertido por el oficio de periodista de Portantiero en un fresco que retrataba los logros de la revolución. Escrito en primera persona, el texto describe la sorpresa que le causó la isla en su visita cuando creía, según sus palabras, *conocer todo sobre ella*.

El eje alrededor del que gira el relato es su estadía en la isla a propósito de la invasión contrarrevolucionaria a Playa Girón. En la respuesta del pueblo y sus dirigentes, Portantiero describe el heroísmo y las conquistas del nuevo Gobierno. En la historia de Patricia Silva, de 19 años, miliciana y maestra voluntaria, resumirá la lucha por la defensa de los logros de esos años. Así, toda esa crónica muestra “la primera derrota militar del imperialismo yanqui en tierras de América [...]. Y, además, el triunfo de la conciencia socialista en el grueso de la población cubana” (PORTANTIERO, 1961a, p. 143).

Para Portantiero, la invasión a Playa Girón había marcado un antes y un después, y el después era jalonado por la resistencia porque a partir de esa fecha “se robusteció la cohesión indestructible de un pueblo. Su cohesión socialista” (Portantiero, 1961a, p. 144). En ese doble movimiento, se cifraba todo el valor de la revolución, porque esa Cuba socialista “inserta

a nuestro continente en pleno corazón de la historia contemporánea” (PORTANTIERO, 1961a, p. 139). Dejando claro el valor material y simbólico que tenía para él la lucha cubana. En efecto, la gesta tenía un valor notable; mostraba que ya no hacía falta mirar al otro lado del Atlántico para ver la realización del socialismo: esto sucedía en América, y ahora certificaba que era posible la revolución en el continente, y que esa contienda, al mismo tiempo, se enlazaba con las que llevaban adelante los países del tercer mundo.

Era en la lucha, además, donde la conciencia socialista se mostraba más clara, como lo evidenciaban la cohesión del pueblo y la miliciana, que frente al invasor gritaba “¡Patria o muerte! ¡Venceremos!” (PORTANTIERO, 1961a, p. 143). Para el joven Portantiero esa conciencia socialista era precisamente lo que faltaba en Argentina, donde los viejos dirigentes del pc no salían de sus clásicos esquemas y la alianza con los obreros estaba escindida. Mostraba Cuba, así, un espejo donde mirarse.

Incluso, había un elemento más a considerar. La dirigencia cubana enseñaba la actitud de un verdadero revolucionario:

Ni bien se tuvo noticias del desembarco, Fidel marchó para la zona. Era el comandante en jefe, pero no el comandante en jefe que corre banderillas sobre un mapa en un despacho céntrico con aire acondicionado: era el comandante en jefe en el campo de batalla. (PORTANTIERO, 1961a, p. 141).

El compromiso de estar en el campo de batalla dotaba al comandante Castro de un prestigio que no tenía ningún otro dirigente de izquierda. Muy diferentemente sucedía en el partido argentino que expresaba con mucha cautela su oda a los cubanos. Se abría así, para el intelectual, un abismo entre una figura y otra. Además, no sólo las palabras del cronista contaban la gesta, sino que la de los mercenarios hablaba por sí sola de la transformación:

Horas antes de llegar a Playa Girón, más de quince días después de la frustrada invasión, cuatro mercenarios se entregaron [...]. Hablé con ellos [...]. La conversación, grabada en una cinta, ilustra bastante sobre la aventura invasora [...]

- ¿Piensa ahora igual que antes? [pregunta Portantiero]
- No, esto es muy diferente.
- ¿Por qué?
- Porque es una Cuba distinta a lo que nos habían dicho. Es muy distinto a lo que yo conocía. Esto era monte completo. (PORTANTIERO, 1961b, p.146)

El testimonio de los invasores permitía demostrar que el cronista contaba lo que veía, y que ellos también reconocían los logros de la revolución; que su palabra no sólo no puede ser desmentida, sino que ahora es corroborada por los invasores.

El mismo despliegue de su oficio como periodista se muestra cuando Portantiero describe su encuentro con “El Che”, nuevamente los revolucionarios aparecerán de un modo amigable para el lector haciendo posible la construcción de una empatía con el relato. Sobre el hermano de Fidel, Portantiero dirá que, en sentido inverso a lo que se escribe sobre él, cuando se le califica como un ser despiadado, frío, oculto y fanático iracundo,

Raúl Castro es todo lo contrario. Dentro del común aire amuchachado que tiene la Revolución cubana, Raúl es el escalón más joven [...] una especie de máquina para hacer cosas [...]. Pero sobre todo es un muchacho menor de treinta años que habla, bromea, sonríe, como un muchacho menor de treinta años. (PORTANTIERO, 1961, p. 147)

Sobre esta cuestión, hay algo que debe destacarse: quien escribe es también un muchacho menor de treinta años. Mucho se ha dicho sobre la

instancia generacional que rodeó a la *nueva izquierda* latinoamericana, pero poco se ha destacado el aspecto emocional que esa corriente contuvo. En efecto, la empatía con la Revolución cubana tuvo muchos aspectos destacables, pero más allá de la pertenencia a la misma familia ideológica muchos encontraron, como en este caso, una cercanía de otro orden, porque lo que muestran las palabras de Portantiero es que hay una estructura de sentimientos que va más allá de la ideología y que convierte a esa experiencia en algo vital. Después de todo, Raúl era un muchacho como él, pero que estaba haciendo aquello que él y su generación sentían que debían hacer pero no hacían.

Sobre el encuentro casual con Raúl Castro, el argentino relató que la comitiva de su país en Cuba fue una tarde a un cine y “Allí como un espectador más estaba Raúl [...]” (PORTANTIERO, 1961b, p. 148). La imagen estaba lejos de la que este joven cronista tenía de Stalin y los dirigentes soviéticos en general, y de los viejos dirigentes del pc. El relato marcaba una disolución de las fronteras de las jerarquías y colocaba a la dirigencia cubana al mismo nivel que el pueblo y que él mismo. No podría no estar de acuerdo en que esta dirigencia revolucionaria fundaba su legitimidad también en su postura pública, y en que la encumbraba no sólo su accionar, sino también las transformaciones operadas en la geografía para disolver los símbolos de la desigualdad social.

Eso mismo mostraba el relato de Portantiero de su encuentro con “El Che”, un día después de conocer a Raúl Castro. Esto sucedió en El Ciudadamar Yacht Club de Santiago de Cuba, “una maravilla al borde del mar, que acaba de ser nacionalizado y transformado en un Círculo Social Obrero, como todos los clubes de las clases altas” (Portantiero, 1961b, p. 148). La revolución proletaria estaba ahí para que todos pudieran apreciarla: los símbolos de la oligarquía disueltos y convertidos en estructuras que mostraban las transformaciones de la revolución. Si la

geografía se transformaba, esto quería decir que las transformaciones eran estructurales. Ese fresco que Portantiero pintaba sobre Cuba le enviaba al lector la imagen de la revolución socialista que todos buscaban.

En su relato, el argentino dirá sobre Guevara: “Lo vemos y pensamos: temperamentalmente, de alguna manera, Ernesto Guevara sigue siendo un porteño, aunque ese ligero acento cubano ronde sus expresiones” (PORTANTIERO, 1961b, p. 148). Aquí de nuevo la crónica muestra eso que se ha venido sosteniendo: la empatía y lo emocional juegan un papel central para entender la identificación con los revolucionarios.

La entrevista es también una muestra de la importancia de las ideas de Guevara en el acervo del joven Portantiero. Así, frente a la pregunta sobre la toma del poder y la construcción social de la revolución, Guevara señalaba: “[...] el 26 es la expresión de la lucha contra el quietismo de los partidos tradicionales [...]. En la Cuba batistiana no había margen para la lucha legalista [...].” (PORTANTIERO, 1961b, p. 149). Como veremos, un diagnóstico similar esbozará Portantiero poco tiempo después en su primera intervención en *Pasado y presente*, cuando el joven militante de izquierda consuma así el parricidio y su ajuste de cuentas con su viejo partido al que, al igual que sus camaradas de la misma generación, no le atribuirá un papel central en el camino al socialismo.

### **Ortodoxos y renovadores o viejos y nuevos en busca del marxismo**

En cuanto a la expulsión de Portantiero del partido, ya se ha dicho dicho cuáles fueron algunos de los factores que promovieron la rebelión de sus militantes más jóvenes. Ahora toca hacer referencia a uno de sus vehículos privilegiados, la revista *Pasado y presente*. La publicación, en efecto, provocaría un enconado problema dentro de las filas del partido. La iniciativa editorial estuvo a cargo de un grupo cordobés formado por sectores juveniles que militaban unos en la universidad y otros en la

dirección partidaria. Aricó, Schmucler y Del Barco serán los apellidos de algunos de sus animadores principales y quienes disputarán, desde sus páginas, las líneas del pc.<sup>14</sup>

En el número uno, que vio la luz en junio de 1963, Portantiero publicó un artículo que colocó la disidencia en un punto de no retorno. El pc tenía un diagnóstico acerca de los problemas de Argentina, que sostenía que la revolución burguesa había sido inconclusa. De acuerdo con esto, lo que el partido debía propiciar era un frente democrático con los sectores progresistas de la burguesía, como primer paso para una revolución social de acuerdo con los preceptos stalinistas.

Para Portantiero, en cambio, la burguesía no podía cumplir un papel importante desde una perspectiva de izquierda, aliada como estaba al capital imperialista con el que no hacía más que perpetuar el carácter dependiente del país. De ahí que la revolución debía ser social, y el proletariado debía cumplir un doble papel: por un lado, arrancar del atraso al país y, por otro, hacer la revolución socialista en un mismo movimiento.

Siguiendo a Cooke y a Guevara, y a todos los teóricos y dirigentes del Tercer Mundo que por esa época daban batallas contra los imperialismos en sus países, Portantiero sostenía que revolución nacional y revolución social formaban parte de un mismo proceso, y cuestionaba así las líneas directrices del partido y volvía obsoleto su diagnóstico al tiempo que colocaba del lado de las filas enemigas a los sectores con los que el pc hacía una alianza.

En su primer artículo, titulado “Política y clases sociales en la Argentina actual”, abría el análisis con el siguiente interrogante: ¿vive la sociedad argentina una crisis de la política?. El nervio de toda la indagación, como su

---

<sup>14</sup> Si bien la iniciativa fue del grupo cordobés, Portantiero estuvo en la génesis de la empresa a través de un intercambio de cartas con Aricó. Allí, según contó el propio Portantiero en varias oportunidades, los dos sugirieron el nombre de *Pasado y presente* para la publicación.

título lo indica, era un análisis de la coyuntura y su crisis. De acuerdo con esa afirmación, esta era el producto del desajuste entre el crecimiento de fuerzas sociales nuevas en la segunda etapa del crecimiento industrial –que arrancó en los años treinta– y las instituciones políticas creadas en una etapa anterior, que no podían ya contener a las nuevas clases.

En ese sentido, Portantiero señalaba al peronismo como la expresión más notoria de esa crisis. Al tiempo que señalaba que el hecho podía ser disimulado en el ciclo de expansión económica, pero ahora la sociedad yacía en un momento crítico y las salidas de tipo reformista mostraban su inviabilidad, mientras la agudización de la lucha de clases operaba como otro hecho que la condicionaba. Porque esos momentos de crisis, dirá Portantiero, eran los momentos en donde las intermediaciones políticas dejaban de ser los intérpretes ilusorios de la sociedad global y mostraban la decadencia de los partidos políticos.

Así nuestro autor sostenía que la burguesía nacida con los años treinta no pudo implantar sus élites en el seno de la sociedad política. Eso se combinó con una crisis profunda de la estructura económica “que ha agudizado la lucha entre los asalariados y los dueños de los medios de producción, creando una típica situación revolucionaria” (Portantiero, 1963, p. 18), la que, de acuerdo con Lenin, se produce cuando *los de arriba* ya no pueden mantener su dominación y *los de abajo* ya no soportan las condiciones de explotación en el mismo grado que en los tiempos de paz, lo que los lleva a una movilización con un alto grado de acción en sentido independiente. Así, en el marco de una crisis que se vislumbraba como estructural, Portantiero acometía un análisis leninista de las clases, caracterizaba las contradicciones que los desajustes ponían en la superficie del sistema y apuntaba que la clase obrera aún mantenía un punto de vista económico corporativo en su conciencia de clase, pero que este era el

primer índice para “justipreciar la situación revolucionaria que vivimos” (PORTANTIERO, 1963, p. 19).

No debemos olvidar que este estado de las cosas aparecía en momentos en que Portantiero todavía se encontraba en las filas del partido aunque no amparado, al menos aparentemente, bajo su tutela. Es cierto que la línea de interpretación leninista mostraba su marca en el intelectual, pero cuando este caracterizaba la crisis no aparecían juicios moderados ni visos de proponer una salida reformista. Esto significaba colocar un juicio disidente de la estrategia partidaria.<sup>15</sup>

En efecto, el mismo año, en el décimo segundo congreso del pc, Victorio Codovilla, su máximo dirigente, había sostenido que “en el país[,] si bien estaba madurando una situación revolucionaria, no existen aún las condiciones subjetivas para el triunfo socialista” (MASSHOLDER, 2013, p. 245). Ese juicio no se diferencia en nada del de Portantiero, pero no debe olvidarse que los acontecimientos de la Revolución cubana colocaron al partido en una situación incómoda, donde, por un lado, se saludaba la gesta del pueblo y se organizaban campañas de solidaridad, pero, por otro, los métodos insurreccionales eran condenados como *no adecuados* para la instauración de la revolución.

De la misma forma, ya antes, en 1952, el partido había llamado a *apoyar lo bueno y criticar lo que está mal* del peronismo, aunque en los sesenta esa posición ambigua le traería malestar entre sus filas, sobre todo en los sectores juveniles que saludaban la gesta de “el Che” Guevara con acalorado entusiasmo. La dirigencia, por su parte, no dejaba de apuntar que el camino era cumplir las etapas previstas para los países que no

---

<sup>15</sup> Debe recordarse que la coyuntura de 1963 estaba caracterizada por una profunda crisis política luego del derrocamiento del Gobierno de Arturo Frondizi. Dos fracciones de las fuerzas armadas se enfrentaban en las calles, los denominados *azules* y los *colorados*, que buscaban unificar posiciones para conducir el rumbo de los acontecimientos políticos del país. En esa disputa dramática, el pc decidió apoyar al bando de los azules, para lo cual movilizó a sus militantes, principalmente a las fracciones juveniles (ALTAMIRANO, 2012, p. 194).

habían asistido a las revoluciones burguesas, de acuerdo con la codificación que establecía el estalinismo. El materialismo dialéctico y las leyes de la historia que este contenía eran, para los dirigentes del pc, el camino correcto por el que se debía transitar.

Portantiero por su parte avanzaba por el lado contrario en el análisis, al describir cómo los sectores burgueses y la vieja oligarquía ligada a la ganadería encontraban soluciones de corto plazo que no remediaban la crisis hegemónica. Bajo ese examen, Perón había impulsado una salida “bonapartista mediante la cual logró detentar el poder en aparente alianza con la clase trabajadora y en real alianza con las viejas clases dominantes [...] que pudo sostenerse gracias a la favorable coyuntura económica” (PORTANTIERO, 1963, p. 20).

Sin embargo, caído Perón y fracasado el proyecto integracionista de Frondizi, y en el marco de una agudización de la lucha de clases donde las bases obreras rebasaban la contención que sus burocracias sindicales les intentaban imponer, Portantiero afirmaba que

El esqueleto de la Argentina ha quedado al descubierto: definitivamente no quedan salidas burguesas para la situación nacional [...]. El crecimiento de las fuerzas productivas entró ya en violenta contradicción con el conjunto del sistema y el país ha pasado a vivir un momento histórico en el que la necesidad de la revolución ha llegado a la madurez desde el punto de vista económico y social [...], todos los datos objetivos, de carácter económico-social, indican que en la sociedad argentina ha concluido su ciclo útil el sistema capitalista [frente a lo cual] sólo quedan el proletariado y los demás sectores asalariados como alternativas reales para crear el nuevo bloque histórico con función hegemónica sobre la sociedad nacional. (1963, p. 22,23)

Con esa sentencia Portantiero dejaba claro que su partido no jugaba ya ningún papel para una estrategia de izquierda. En esa dirección, se preguntaba si estaba diseñada, por la acción de las masas, la *nueva*

*sociedad* que debía ser reemplazada, y respondía “la autoconciencia histórica de una clase no es un proceso espontáneo, ni siquiera crítico teórico. Es un proceso teórico práctico, sólo vigente a través de la experiencia concreta, de la praxis social” (PORTANTIERO, 1963, p. 22), así es como no le asignaba ninguna tarea al partido al cual pertenecía que por otra parte en el artículo no era nombrado ni una sola vez.

En efecto y contrariamente a lo supuesto, Portantiero no designaba al pc como el depositario de la vanguardia posibilitadora de la conciencia socialista que, en vísperas de la situación, las masas necesitaban para reemplazar a la sociedad capitalista. También por esto, no tardaría muchos meses en llegar el *jury* que el partido le impondría para dejar definitivamente atrás su capítulo comunista.

### **Como un jardín de senderos que se bifurcan. La avanzada juvenil**

El partido le había facilitado a Portantiero un universo de trazos ideológicos trascendentes con el cual identificarse. Principalmente, le había permitido aprender un oficio (el de periodista) y colaborar en algunas de sus más importantes revistas. Allí, pudo darle cauce a su naciente vocación, en los ámbitos ideales para la formación cultural que son esas *microsociedades* que las redacciones conforman. Como señaló Coser, estos son lugares *naturales* para el desarrollo intelectual porque “todos los intelectuales necesitan un contacto permanente con sus iguales y un público al cual dirigirse” (COSER, 1968, p. 35). Las redacciones de las revistas le habían otorgado a Portantiero justamente eso: una camaradería que funcionó como la plataforma para construir una posición y al mismo tiempo un espíritu de grupo. Ya que fue en ese medio cultural partidario y en sus redacciones, donde se formó la generación que, apenas comenzados los años sesenta, cuestionaría fuertemente las orientaciones comunistas.

Como se ha señalado más arriba, Juan Gelman, Roberto Tito Cossa y Andrés Rivera, además de ser sus camaradas, entablaron con Portantiero relaciones de amistad y fueron todos jóvenes disidentes del ala cultural. En efecto, el grupo de poesía Pan Duro, que orientaban Juan Gelman, Carlos Alberto Brocato y José Luis Mangieri, comenzó por esos años a manifestar su descontento con las orientaciones partidarias. Eso quedó manifiesto en 1964, cuando los referidos impulsaron la edición de la revista *La rosa blindada* y el partido, a través del comité cultural, la censuró.

Brocato expresó entonces de modo elocuente su disconformidad en un intercambio epistolar con un dirigente partidario. Allí, sostenía que “el pc argentino no demostraba su influencia en las masas ni su papel de vanguardia[,] y que era sólo una buena y poderosa máquina administrativa [...] una dirección petrificada [donde] toda crítica choca contra un muro” (MASSHOLDER, 2012, p. 290 ).

En la misma dirección se pronunciaron los artistas plásticos en una reunión partidaria que tuvo lugar en enero de 1963. Allí, el pintor Helio Casal señalaba que los problemas son el resultado de

una crisis de fe que empieza en el xx Congreso [del partido de la U.R.S.S] [...] porque no se han discutido a fondo los coletazos del culto a la personalidad en nuestro propio partido ni sus remanentes, que se manifiestan en cuestiones de método, en persistencia de camaradas que nunca se equivocan, en una rigidez dógmatica que no permite desarrollo, creadores, etc. (Idem ).

En la misma reunión, otro pintor Norberto Onofrio alertaba sobre “una crisis de confianza en el partido”, y Carlos Gorriarena del mismo gremio sentenciaba que el mismo carecía de respuesta mientras iba “de derrota en derrota” (MASSHOLDER, 2012, pp. 291-293). Fue en ese clima de ruptura que muchos intelectuales comenzaron a tomar la decisión de crear vínculos más allá de las direcciones partidarias.

También en ese mismo sentido hay que entender la intervención de Portantiero en el primer número de *Pasado y presente*, que además contenía un editorial escrito en un tono poco proclive a la disciplina partidaria. En efecto, en una larga comunicación, Aricó (1963) sentenciaba allí que la generación que daba vida a la publicación era

una generación que no reconoce maestros, no por impulsos de simplista negatividad, sino por el hecho real de que en nuestro país las clases dominantes han perdido hace tiempo la capacidad de atraer culturalmente a sus jóvenes, mientras, el proletariado y su conciencia organizada no logran aún conquistar una hegemonía que se traduzca en una coherente dirección intelectual y moral. (p.02 ).

Esto desligaba a la publicación de toda filiación con el partido. De ahí que el joven dirigente cordobés afirmara que la publicación

será por ello la expresión de un grupo de intelectuales con ciertos rasgos y perfiles propios, que esforzándose por aplicar el materialismo histórico e incorporando las motivaciones del presente, intentará soldarse con un pasado al que no repudia en su totalidad pero al que tampoco acepta en la forma en que se le ofrece. (ARICÓ, 1963, p.03).

Había llegado la hora de las renovaciones, y por eso Aricó terminaba arremetiendo al afirmar que

es preciso en primer lugar reconocer la validez de la instancia generacional, no tener nunca miedo de la obsesión por ver claro, de la “irrespetuosidad” del lenguaje, del deseo permanente de revisión del pasado que la caracteriza. Y además, comprender cómo se desarrolla y cambia la realidad, no permanecer nunca atados a viejos esquemas, a viejos lenguajes y posiciones. (1963, p. 7).

Viejos y nuevos, formas prototípicas de la lucha generacional aparecían en forma explícita y, así, *mandaban al desván* del recuerdo las

líneas que la dirigencia del partido trazaba como estrategia política e intelectual.

Frente a la embestida de los cordobeses, la respuesta del partido no se hizo esperar. El número 66 de *Cuadernos de cultura* estuvo dedicado a responder los ataques de *Pasado y presente*, aunque hay que subrayar que el inicio de las tensiones con el grupo se había suscitado un tiempo antes, cuando en el número 58 de *Cuadernos de cultura* (julio-agosto de 1962) Raúl Olivieri, miembro de la comisión de estudios filosóficos del partido, publicó un artículo titulado “El problema del determinismo en el materialismo dialéctico”. El texto de Olivieri fue contestado por Oscar del Barco en el número siguiente de la revista, con su escrito “Notas sobre Antonio Gramsci y el problema de la objetividad”. La discusión giraba alrededor del problema del conocimiento. En la argumentación de Olivieri, bajo la guía teórica del Lenin de *Materialismo y empiriocriticismo*, la realidad podía establecer relaciones objetivas independientemente de cualquier sujeto cognoscente, puesto que estas “constituyen pautas inmanentes del ser y del devenir” (OLIVIERI, 1962, citado en Burgos, 2004, p. 54).

Del Barco, por el contrario, sostenía un argumento de factura kantiana que seguía al Gramsci que polemizaba con el manual de Bujarín en *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, y que el partido había publicado tres años antes en esa saga de publicación debida a Agosti que ya se ha señalado. En su contestación, Del Barco sostenía que

El conocimiento científico [...] no puede brindar la certeza de la objetividad, sino apenas argumentar a favor de esta, sin darnos cuenta nunca de la realidad en sí [...]; la solución gramsciana es la genuina solución del marxismo al problema planteado. (DEL BARCO, 1962, citado en BURGOS, 2004, p. 55)

A su vez, en el número siguiente, Olivieri respondió a Del Barco y allí sostuvo que “el autor no hace sino desarrollar algunas tesis planteadas por

Gramsci” (OLIVIERI, 1962, citado en Burgos, 2004, p. 57), y destacó que el pensador sardo realiza un gran aporte teórico al marxismo, pero

que cuando trata de la objetividad, incurre en algunos errores [...]; no nos parece del todo correcto, por lo tanto, extraer de la obra de Gramsci para una tarea de profundización, precisamente, estos aspectos discutibles, tal vez los que a lo largo de toda la obra más se apartan de la filosofía marxista leninista. (OLIVIERI, 1962, citado en BURGOS, 2004, p. 57)

Así, Olivieri no sólo descalificaba a Del Barco y su cita de autoridad, sino que también mostraba el lugar que a Gramsci se le atribuía en las filas del partido.

En el número 63, la polémica se dio por terminada. Del Barco afirmó su postura y redobló la apuesta, pero en ese mismo número Raul Oliva y Raul Sierra, en nombre del comité central, sentenciaron: “estamos convencidos de que una autocrítica militante, necesaria hoy más que nunca, ha de ser un medio eficaz para aumentar la unidad ideológica en el seno de nuestro partido” (OLIVA Y SIERRA, 1962, citado en BURGOS, 2004, p. 59). *Cerrar filas* era nuevamente la directiva partidaria, pero también vale destacar que el llamado a la autocrítica se llevaba adelante en momentos en que el partido era cada vez más cuestionado, ante lo cual daba por respuesta sólo una actitud defensiva.

Así, producto de estas y otras polemicas, Del Barco, Aricó y un núcleo de jóvenes militantes cordobeses serían expulsados cuando *Pasado y presente* ganara la calle y desobedecieran la orden partidaria de que la revista *no debía salir más*, luego del escándalo producido por su primer número. El episodio cordobés producía así la primera *sangría* importante del partido de la década de los sesenta, porque simultáneamente Portantiero, como ya lo hemos mencionado, será también expulsado del pc en Buenos Aires. Pero para entender de modo de aun más cabal ese episodio debemos sumar un eslabon mas a esa cadena de sucesos.

Si las disidencias no se podían plantear por adentro del partido, estas aparecían expresándose por fuera. Esa es la razón por la que Portantiero, como tantos otros, tenía reuniones clandestinas o al margen de las direcciones partidarias. Así, en 1963, un grupo de universitarios de la fede,<sup>16</sup> entre los que se encontraban Roberto Quieto y Néstor Spangaro, dos figuras importantes del sector juvenil y muy ligadas a Portantiero –el primero porque establecería vínculos duraderos hasta su desaparición en 1975; el segundo porque fue quien lo impulsó a afiliarse al pc en 1952–, formaron una fracción conocida como Vanguardia Revolucionar (vr), que tuvo a Portantiero como su referente principal, con una actitud abierta de disidencia y ruptura. Ese fracción también estaba integrada por Carlos Abalo, Enrique Rodríguez, Andrés Roldán, Lila Pastoriza, Pablo Gerchunoff, Enrique Tandeter, Luis Ortolani y Liliana Delfino, entre otros. Se estima que la formación reunía aproximadamente a unos trescientos militantes de extracción universitaria y sindical (GONZÁLEZ CANOSA, 2012, pp. 9-11). La agrupación rompió relaciones con el partido a mediados de 1963 por las mismas razones que esgrimían otros sectores juveniles. Su desvinculación produjo una *sangría* importante en la uba, específicamente en las facultades de Derecho y Filosofía y Letras, y mermó la influencia del partido en el movimiento estudiantil.

En los documentos que el grupo lanzó, se plasmaron los descontentos con la organización partidaria y se sentaron las diferencias que tenían sobre los temas que desde hacía un tiempo se expresaban de forma velada. Su manifiesto de ruptura se concretó en las llamadas *Bases para la discusión de una estrategia y una táctica revolucionaria*, escritas por Portantiero, al igual que en el documento *Los comicios del 7 de julio y las*

---

<sup>16</sup> La fede era el nombre con el que comúnmente se denominaba a los estudiantes y dirigentes universitarios afiliados al pc. Para una mirada de conjunto, no exenta, de todos modos, de toma de partido, se recomienda consultar la obra escrita por uno de sus exmilitantes (GILBERT, 2009).

*perspectivas de la izquierda*. Allí dejaría claro que si para el pc era necesaria la vía pacífica para cumplir con las etapas necesarias para salir del atraso de cara al socialismo, Portantiero ya veía como posibilidad la vía insurreccional, amparado como estaba en la certeza de que el reformismo se había acabado y que se estaba frente, como sostuviera en el primer artículo de *Pasado y presente*, a una *situación revolucionaria*.

Así, Portantiero en esos folletos dejará cerrada definitivamente su historia con el pc. El partido que lo había formado, que le había mostrado un mundo donde se debatían cuestiones trascendentes y donde había podido desarrollar su vocación de intelectual *dreyfusard*. Ese partido le había enseñado un oficio, el de periodista y crítico literario, le había aportado un maestro, Hector Agosti, pero para la que en esos momentos comenzaba, también un amigo, José María Aricó, que le abriría otros horizontes distintos a los proclamados por los viejos camaradas para lo que seguía, y con el que no dejaría de emprender empresas futuras en una relación inseparable.

## Referências

Altamirano, C. **Bajo el signo de las masas** (1943-1973). Buenos Aires: Ariel Historia, Biblioteca del Pensamiento Argentino vi, 2001.

Altamirano, C. **Peronismo y cultura de izquierda**. Buenos Aires: Siglo xxi, 2012.

Aricó, J. **Pasado y presente**. Pasado y presente, 1(1), 5-7, 1963.

]Aricó, J. M. **La cola del diablo**. Itinerario de Gramsci en América Latina. Buenos Aires: Punto Sur, 1988.

Burgos, R. **Los gramscianos argentinos**. Cultura y política en la experiencia de pasado y presente. Buenos Aires: Siglo xxi, 2004.

- Cavarozzi, M. **Autoritarismo y democracia (1955-1996)**. La transición del Estado al mercado en la Argentina. Buenos Aires: Ariel, 2012.
- Crespo, H. Poética, política, ruptura. En Noé Jitrik. (Dir.), **Historia Crítica de la Literatura Argentina**. La irrupción de la crítica (pp. 423-462). Buenos Aires: Emecé, 1999.
- Coser, L. **Hombres de ideas**. El punto de vista de un sociólogo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1968.
- Gilbert, I. La fede. **Alistándose para la revolución**. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.
- Gilman, C. **Entre la pluma y el fusil**. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina. Buenos Aires: Siglo xxi, 2003.
- González Canosa, M. “Hacia la conformación de los dos grupos fundadores de las far (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Itinerarios políticos-ideológicos recorridos por sus militantes en la década del sesenta”. Ponencia presentada en el **marco del congreso del Latin American Sociological Association**. Rio de Janeiro. 11- 14 de Junio, 2012.
- James, D. **Resistencia e integración**. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.
- Lenin, V. **Tesis de abril**. En V. Lenin (Aut.), Obras selectas. Tomo 1 (pp.43-47 ). Buenos Aires: Ediciones ips, 2014.
- Mannheim, K. **Ensayos sobre sociología de la cultura**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Masetti, J. R. **Los que luchan y los que lloran**. Buenos Aires: s/e, 1961.
- Massholder, A. **El Partido Comunista y sus intelectuales**. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg. 2013.
- Mocca, E. Juan Carlos Portantiero. **Un itinerario político e intelectual**. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional, 2012.

Petra, A. **Intelectuales y cultura comunista**. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017.

Portantiero, J. C. **Política y clases sociales en la Argentina actual**. Pasado y presente, 1(pp. 18-24), 1963.

Portantiero, J. C. **Un análisis “marxista” de la Argentina**. Pasado y presente, 2(pp.34-42), 1964.

Portantiero, J. C. **Qué es Cuba socialista?** Che, 1(pp. 132-144), 1961a.

Portantiero, J. C. **Cuba: detenerse es retroceder**. Con “El Che” y Raúl, en Santiago de Cuba. Che, 1(pp15-152), 1961b.

Ribadero, M. **Tiempo de profetas: ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)**. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes, 2017.

Sarlo, B. **La batalla de las ideas (1943-1973)**. Buenos Aires: Ariel Historia, Biblioteca del Pensamiento Argentino vii, 2001.

Sigal, S. **Intelectuales y poder en la Argentina**. La década del sesenta. Buenos Aires: Siglo xxi, 2002.

Terán, O. **Nuestros años sesentas**. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, 1993.

Tortti, M. C. **El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda**. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

Tortti, M. C. (Comp.). **Che**. Una revista de la nueva izquierda. Buenos Aires: Ediciones del cedinci, 2013.

Tortti, M. C., y Chama, M. **Los nudos políticos e intelectuales de una trayectoria**. Entrevista a Juan Carlos Portantiero. Cuestiones de sociología. Revista de estudios

sociales, Numero 3. Otoño. <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/>.  
2006.